

# LA LUCHA DE CLASES

ORGANO DE LA FEDERACION SOCIALISTA VIZCAINA Y DE LA UNION  
GENERAL DE TRABAJADORES

PRECIO: 15 CÉNTIMOS  
AÑO XLI — NUM. 1.874

Bilbao, 5 de junio de 1936

Redacción y Administración:  
SAN FRANCISCO, 9 Y 11

## Editorial

La Federación Socialista Vizcaína, con el presente editorial reanuda su relación con las Agrupaciones Socialistas, pues siendo nuestro órgano oficial en la Prensa LA LUCHA DE CLASES, queremos fijar en él nuestro criterio, siempre que lo creamos conveniente, para conocimiento de las mismas.

Nuestra manera de pensar, expresada en cuantas ocasiones se precise, han de servir de norma y de orientación a todos los socialistas que dependen de esta Federación.

### Un hecho significativo: Eciija

En nuestro deber de comentar todo cuanto tenga relación con el movimiento socialista, no podemos dejar de hacerlo con lo sucedido en el acto de Eciija, que por la importancia que encierra puede servir para darnos luces más que sobradas, para orientarnos en una conducta guiada por la reflexión.

No puede pasar sin nuestra más enérgica protesta la actitud que se siguió el pasado domingo con nuestros militantes: González Peña, Prieto y Belarmino Tomás. Gravísimo es no consentir escuchar lo que estos camaradas puedan decir, pero esta gravedad sube de plano cuando a continuación son objeto de una cobarde agresión que la hacen extensiva a Víctor Salazar y José Muñoz.

Nos resistimos a creer que quienes la perpetraron sean socialistas, pero si efectivamente es así, tenemos que confesar extraordinariamente doloridos que el acto de Cain va tomando carta de naturaleza en nuestra Organización.

Terreno fácilmente explotable es la divergencia de criterios que en la actualidad existen en nuestro Partido, que permite que agentes provocadores, hábilmente mezclados entre las muchedumbres, lancen a éstas a movimientos irreflexivos que estamos seguros que luego en frío estarán avergonzadas de haberlos ejecutado.

Hemos de llamar la atención a nuestras masas sobre esto, ante lo cual estamos obligados a reaccionar con la máxima prontitud y energía, pues, de lo contrario, esto nos ha de conducir al descrédito y a la defección.

### El Estatuto Vasco

Dentro de poco tiempo el régimen autonómico en todo el País Vasco será un hecho.

Nosotros, que desde el primer momento hemos puesto en la balanza el peso de nuestra organización al servicio de un Estatuto que garantizara un mínimo de libertad y que no fuera en ningún momento una mordaza — como el proyectado de Estella —, tenemos que significar nuestra satisfacción, mucho más cuando como en el caso presente ha sido necesaria una situación de izquierdas para poder ver traducida en la realidad una aspiración que todos sentíamos.

Pero también, con la sinceridad que nos caracteriza, hemos de confesar que sentimos una honda preocupación, derivada del paso a una situación que permitirá regir libremente la vida de la región vascongada. A afrontarla han de estar dispuestas nuestras mejores energías.

Conociendo la importancia del movimiento socialista en las provincias hermanas, conscientes por consecuencia de nuestra responsabilidad en la participación que nos ha de caer en la gobernación de las mismas, vamos a emprender un estudio a fondo que nos permita fijar un criterio exacto, para atemperarlo a los problemas que indudablemente han de requerir de nuestro concurso en su resolución.

En fecha próxima hemos de celebrar una reunión conjunta con los socialistas guipuzcoanos y alaveses para hermanar nuestro criterio y poder mirar tranquilos el porvenir al fijar nuestra actitud, que nos permitirá dar normas de acción política a nuestras Agrupaciones.

### Pro-Prestes

La Federación Socialista Vizcaína se adhiere con todo calor y entusiasmo a la corriente de simpatía en pro del bravo luchador brasileño, significando nuestra protesta por los procedimientos antilegales y antihumanos que se siguen en la substanciación de su proceso.

Ya que los socialistas españoles, unidos a otros sectores del proletariado y de las Agrupaciones republicanas, hemos conseguido desterrar esos procedimientos en nuestro país, justo y obligado es que hagamos pesar nuestra significación en el mundo para evitar que actos que han hecho carne en nosotros no puedan seguir repitiéndose en otras naciones.

Saludamos emocionados a este caudillo, paladín de la libertad en su país, ya que al loar su sacrificio no hacemos más que establecer una consecuencia entre su conducta y la nuestra.

### Frente Popular y Alianzas Obreras

Han quedado nombrados representantes de la Federación en sus organismos provinciales los siguientes camaradas: Fulgencio Mateos y Félix Merodio, en el Frente Popular, y Tomás Arambilet, en las Alianzas Obreras. Deseamos a estos compañeros toda clase de aciertos en su delicada gestión.

### A las Agrupaciones

Recordamos a las mismas la obligación en que se encuentran de no ceder oradores para actos en los que no participen como organizadoras o coparticipen en su organización.

Esto es altamente conveniente en los presentes momentos de confusión, toda vez que nuestra misión es velar por que el mismo desparezca, posibilitando el retorno a la pureza de las ideas y a la férrea disciplina que de siempre nos ha caracterizado.

## El manifiesto del Comité nacional del Partido Socialista

Entre los documentos que periódicamente van enriqueciendo el archivo del Partido Socialista Obrero Español, demostrativos todos de la capacidad rectora de nuestra organización, quizá sea el último manifiesto lanzado por su Comité Nacional, uno de los más interesantes, ya que ayuda al militante a ver un camino recto a seguir, camino que todos hemos contribuido a torcerlo en mayor o menor grado.

Buena es la disciplina en todo momento, pero lo es mucho más cuando con ella se puede llegar a conseguir resultados que tiendan a recobrar una fisonomía de Partido, que hemos de confesar había llegado a ser en estos momentos algo que no respondía a la firmeza de rasgos que siempre la han caracterizado.

El esfuerzo que se nos pide no tenemos ningún derecho a negarlo, pues ello equivaldría a poner de manifiesto que aquella tenacidad, de la que nuestros enemigos pueden hablar bien elocuentemente, la habíamos perdido para lo más positivo, o sea, la conservación de la unidad de nuestro Partido.

Mediten bien los socialistas vizcaínos cuál es el esfuerzo que se requiere y la trascendencia que él mismo puede tener; primero, para hacer desaparecer las grietas que en la unidad eterna se perciben, y después, para lanzarnos con mayor impetuosidad que nunca a la consecución de nuestra aspiración más hondamente sentida: el triunfo del Socialismo.

### Unidad y disciplina

El Comité nacional, forzado por la gravedad de las circunstancias internas del Partido, juzga su deber indeclinable dirigirse a todas las Secciones, exigiéndolas una participación meditada y urgente en la empresa de restaurar la unidad y la disciplina, virtudes tradicionales del Partido, hoy, por desgracia, muy quebrantadas, y sin las cuales la existencia de nuestra tradicional fraternidad sería imposible.

Los antecedentes de la situación son bien conocidas, y ello nos ahorra la amargura de repararlos. Ofrecen un matiz hiriente, personal que cuidaremos aparezca totalmente eliminado de nuestros propósitos, y un aspecto esencialísimo que importa más a la táctica que a la doctrina.

Nos referimos a la responsabilidad del Partido frente a los acontecimientos nacionales e internacionales. La doctrina es inmanente y persiste invariable en nuestros acuerdos y conductas. El Partido, por sus órganos directivos, rechaza y considera inoperante toda crítica en torno a la doctrina. Pero la táctica es hija rigurosa de la realidad y, por tanto, como la realidad, flexible. Las posiciones del Partido en el momento presente están condicionadas en absoluto por la realidad española, que influye en ellas y es influida a su vez.

### La República y el Frente Popular

Pensando en ello, el Comité nacional hace preceptos del instante a los que las Secciones deberán acomodar su conducta, el mantenimiento de la unidad, la unidad a toda costa y el apoyo ferviente a la política del Frente Popular, cuyo propulsor más considerable es el Partido Socialista Obrero. No se olvide que esta política ha sido elaborada con muy profundo sentimiento de la realidad. Su fracaso nos enfrentaría con una serie de azares de difícil previsión. Cualquiera que fuere la capacidad del Partido para asumir los peores destinos, no depende menos la suerte de la República de esta capacidad que de la fuerza conjunta de sus poderosos enemigos. Y si se añade que la razón de ser de esta capacidad — la unidad del Partido — está sometida a veniales desintegraciones, no es mucho que el Comité nacional, al preocuparse por la suerte de la República y de la política regeneradora del Frente Popular, las haga depender de nuestra propia unidad orgánica.

### Europa nos mira

Es preciso pensar con ahínco en esto: el Frente Popular no nos pertenece enteramente. Ni siquiera a España. Constituye en la hora internacional

una acción ofensiva y defensiva de la democracia europea contra el fascismo. La opción no es entre el capitalismo y el socialismo, sino, como ha defendido Dimitroff, entre fascismo y democracia. En este momento histórico, Europa nos mira con esperanza desde las cárceles y los campos de concentración, los camaradas extranjeros perseguidos por el fascismo proyectan sus miradas ilusionadas hacia nosotros, que hemos sabido cortar en seco la expansión de la violencia organizada. Rusia, especialmente, ve en España el último estribo que la democracia posee para aguantar las presiones del fascismo centro-europeo, y estimula la consolidación de la política del Frente Popular, porque una revolución democrática es, en tanto no se logre una revolución socialista, la única resistencia de que dispone el proletariado para garantizar su porvenir. De donde la quiebra de la unidad socialista atraería el desbaratamiento del Frente Popular y, con él, un quebranto de la lucha antitascista internacional.

### Democracia interna

Las Alianzas y la unidad del Partido afectan al problema de la democracia interna. Cuando se habla de dictadura del proletariado se origina, a veces, una confusión lamentable que quiere pasar por disintimiento doctrinal. Es evidente que un poder revolucionario triunfante ha de actuar dictatorialmente, pero esto no implica que la dictadura del Partido sea, al mismo tiempo, dictadura sobre el Partido. El Comité nacional advierte a las Secciones la diferencia, puesto que en pura doctrina socialista la democracia interna lo es todo y cualquier desviación o menosprecio de este concepto merecerá ser considerado como ilícito.

### Unidad obrera

Al ratificar su anterior acuerdo sobre el mantenimiento de las Alianzas obreras, el Comité nacional adscribe sus deseos a los más fervientemente formulados en pro de la convivencia

cordial entre todas las tendencias clasistas del movimiento sindical, premisa indispensable de una coordinación de esfuerzos hacia comunes objetivos anticapitalistas. Sin vulnerar nuestro orden de ideas, sin crear el volumen externo de las Secciones sindicales a costa de la cohesión interna de principio y de disciplina orgánica, es necesario asociar al movimiento obrero a los fines de la revolución socialista. Los militantes del Partido Socialista, militantes también — y muy entusiastas — de nuestra gloriosa Unión General de Trabajadores, sabrán en el seno de ella acrecer las posibilidades de unificación proletaria.

### Juventudes

El Comité nacional mira con especial simpatía la acción de las Juventudes. En tesis, deben formar las vanguardias de la revolución. Pero se asiste al fenómeno singular de que en esas Juventudes hay quien cuida más de la teoría que de la acción. Las Juventudes tienen una misión: brindarles músculos jóvenes al movimiento socialista, no poner vetos ni corregir la velocidad del Partido, que obedece a leyes de denso contenido. La autonomía excesiva que se han reservado las Juventudes puede obrar como corrosivo de la unidad, y por eso cumple a las Secciones examinar cordialmente la situación y referirla a la totalidad del problema táctico.

### Las Internacionales

Correspondiendo al interés que los asuntos de España despiertan en el proletariado europeo, el Comité nacional preconiza una política exterior más activa. A tal fin, es factible, dentro de nuestra posición en la II Internacional, buscar el acercamiento de ésta a la III.

Lo mismo que nuestras presuntas diferencias internas se reducen a problemas tácticos, las discrepancias entre las dos Internacionales son más de forma que de fondo. Y al par que Moscú adosa su política a la imperativa realidad, el espacio que le separa de la II Internacional va siendo menor y pareciendo una simple solución de continuidad. Esto explica la ayuda apasionada de los comunistas al éxito del Frente Popular en España y Francia.

### Palabras finales

El Comité nacional confía que sobre estos esquemas se produzca el Partido. Otra cosa sería perder la línea y comprometer la revolución, una de cuyas etapas nos hallamos viviendo.

El verbalismo revolucionario no es, ni mucho menos, la revolución; pero puede ser la contrarrevolución si anticipa hechos de irremediable imprudencia, el peor de los cuales, camaradas de toda España, es el de la división del Partido.

¡Viva el Partido Socialista unido! — El Comité nacional.

## Agrupación Socialista de Bilbao

Se pone en conocimiento de todos los afiliados a esta Agrupación que el viernes, 12 del actual, a las ocho y media de la noche, se celebrará Junta general ordinaria para tratar el siguiente orden del día:

Lectura de actas; ídem de comunicaciones; ídem de cuentas; altas y bajas de afiliados; gestión del Comité; ídem de la minoría municipal; ídem de la minoría en la Gestora provincial, y proposiciones generales.

Se recuerda a los afiliados que piensen presentar alguna proposición, que deberán hacerlo con 48 horas de antelación a la de la asamblea. — EL SECRETARIO.

# Nuestro homenaje

De todo un poco

Al camarada Joaquín Bustos, iniciador y alma de la obra iniciada por el Círculo Femenino.

Con el gran acto celebrado en el Coliseo Albia se rindió homenaje al Círculo Femenino. Los camaradas Sánchez Luna, González Peña e Indalecio Prieto interpretaron la gratitud de la Federación Socialista Vizcaína —representación superior en la provincia del Socialismo organizado—, la de los obreros encuadrados en la Unión General de Trabajadores y la de todos los simpatizantes que admiraron el ejemplo de abnegación que estas mujeres ofrecieron con ocasión del movimiento revolucionario de octubre de 1934.

La contribución magnífica, su labor benemérita, rendida a remediar el daño, a mitigar el dolor que hizo carne en los hogares socialistas y obreros, bien merecía este acatamiento fervoroso, esta adhesión emocional de cuantos recibieron los efectos de la obra bienhechora y de todos los hombres de alma clara y de pensamiento limpio que conocieron día por día esa acción de gesta que con entereza admirable realizaron estas mujeres, que, despreciando el medio —que nos envolvía en pavor a muchos hombres— y enfrentándose con él, se entregaban al deber que las reclamaba respondiendo a un ideal que las impulsaba a su cumplimiento.

En este acto se ofreció al Círculo Femenino una bandera, en cuyos pliegues habían estampado la gratitud cuantos sufrieron el rigor de la justicia mandada hacer; gratitud destacada por labios de mujeres y de niños y aun por los tremulantes de los hombres, expresión sutil de sentires hondos, de inquietudes que mueren en el corazón cuando éste se inflama de amor.

Este homenaje expresaba el cumplimiento de un deber moral, no el pago de deuda alguna —que es deuda que jamás se podrá pagar—, y a él hubiéramos acudido cualesquiera que fueran las dimensiones del mismo. Se tradujo en otra deuda por la satisfacción que recibimos. Las oraciones pronunciadas, el orden, el comportamiento de la multitud, el espectáculo que ofrecía la sala del Coliseo, inundada de color, los aplausos por igual rendidos a los hombres representativos del Socialismo, por su cargo o por su historia, decía con elocuencia, hasta llenar de optimismo al espíritu más atormentado por el drama íntimo, del nivel de serenidad, del sentido de responsabilidad que presidían las mentes de los trabajadores, que habían captado antes de ser oídas las palabras aleccionadoras que unos hombres con conciencia del deber, con visión certera y con dolor habían de pronunciar.

El deber y la conciencia imponían una exposición honrada, producto del choque cruento con la realidad de la situación española. Exigía, de estos hombres de limpia historia, que hablaran como conductores obreros que ven en la hora de hoy cómo el error puede sumir a la nación en una tragedia espantosa y de resultados irreparables si la opinión pública, si los trabajadores, no nos disponemos a ofrecer de momento, una vez más, el sacrificio de nuestros afanes totalitarios, para, sin dejar de alcanzar mejoras ostensibles para nuestra economía, dar paso al desarrollo de unos planes políticos y económicos encaminados a incrementar la riqueza nacional y evitar el colapso que se cierne sobre España.

Se produjeron con dolor, no sólo por los días de tortura por que pasaron los obreros asturianos —cuadro desgarrador pintado maestramente por el camarada González Peña—; no tampoco ante el espectáculo lamentable que presenta el Partido con las diferencias suscitadas en su seno. El dolor de estos hombres se producía porque había que interesar a la muchedumbre que les escuchaba en los temas vivos, palpitantes, que ofrece la actualidad, que obligan ya, no a meditar, porque la situación no permite esperar, sino a cercenar unas ilusiones que nacieron con el triunfo electoral y tomaron cuerpo en los trabajadores por campañas presididas por una irreflexión punitiva. Hablaban al obrero vizcaíno, saturado en continuas luchas, sangrientas las más, que les enseñaron a saber esperar y crearon en él una moral que es el pilar de su formación sindical. Pero Prieto, al hablar ante el micrófono difundía sus preocupaciones a toda España; rendía acatamiento a una personalidad que rebasó la servidumbre a una provincia, a un grupo, para rendirse al interés supremo nacional, que es el objetivo del Partido, y, desde ese plano, interesaba la supeditación de intereses legítimos, justos, pero que pudieran estar fuera de las posibilidades económicas del momento, a los problemas cuya solución asegura un porvenir firme para la emancipación de la clase obrera.

Valentía supone este gesto de Prieto al enfrentarse con sus hermanos de clase y de ideales para decirles: esperar. No importa que hable en nombre de unos valores fundamentales cuya quiebra trae consigo la ruina de los trabajadores. Estos viven limitados a los problemas cotidianos que pulsán en el propio hogar y ello les impide atalayar los que por su extensión requieren un puesto más elevado. Habla cuando otros ofrecen la Arcadia y esto lleva duda a la inteligencia poco cultivada de una gran parte de los trabajadores españoles.

Hay, sin embargo, un espíritu, tal vez de raza, en la clase obrera vizcaína, la más consciente de las clases productoras, que la alumbró en los momentos graves y nos salva. Todos hemos puesto en alguna ocasión, tal vez por función temperamental, algo encaminado a herir las esencias de nuestra propia vida colectiva y, sin embargo, la nación marcha como respondiendo a una ley biológica. No tomamos en serio, como corresponde, el porvenir político de España porque confiamos en que la naturaleza nos formará el hombre capaz de impulsar la vida de un pueblo para acercarse a la meta ideal y hasta para triunfar. Este mesianismo es necesario desterrarle. Habremos de confiar en los hombres inteligentes, activos y capaces de entregarse a la labor rectora; pero fundidos a ellos ha de estar nuestro esfuerzo, nuestro trabajo y hasta nuestro sacrificio y con él la voluntad de triunfar.

Abnegación, sacrificio, desinterés, rendidos todos al deber, como las mujeres ejemplares del Círculo Femenino. Sus manos maternales acariciaron los rostros pálidos de los niños en los hogares obreros y perfumaron sus palabras para dar consuelo a las esposas y a las madres de nuestros afectados, y llevaron a las mentes apretadas de los presos y exilados serenidad y conformidad. ¡Qué importaba, así, esperar!

El homenaje al Círculo Femenino ha sido, ante todo, un acto aleccionador.

Endu

Compañero, trabajador, "EL SOCIALISTA" es tu periódico, cómpralo

## Cosas nuestras

«Los siete niños de Ecija» se hicieron célebres, aunque no tanto como los que en el mismo pueblo se lanzaron el pasado domingo a la calle con el propósito de matar y desvalijar al camarada Prieto y a los que le acompañaban.

Por algo contestó De Francisco al sinvergüenza de Calvo Sotelo que los socialistas no estábamos hechos a troquel. ¡Como que aún hay clases!

El presidente interino de la Casa del Pueblo de Ecija ha dicho a Claridad que el proletariado de allí está identificado con el marxismo y con la unificación de la clase trabajadora.

Es decir, que marxismo, para los amigos de Claridad, significa asesinar a nuestros camaradas, aun cuando luego se diga que se es enemigo de la violencia, sobre todo en período revolucionario.

Ya que pretendemos explicarnos con Claridad, es bueno que conozcan los compañeros lectores que en un editorial publicado el pasado lunes, comentando lo ocurrido en Ecija, se decía que es un error traer a la polémica del Partido a los hombres de la insurrección asturiana y a la insurrección misma.

¡Claro, hombre; como que el único con autoridad para intervenir en la polémica es Baráibar! ¿Estamos?

La mejor receta para la unificación, puesta en práctica por los marxistas mil por cien, consiste en matar a quien no piense como ellos; y cuando no quedo más que uno, ya está la «unificación» hecha.

## Cosas de los otros

Un fraile, dos frailes... Más de doscientos frailes han sido procesados en Alemania por dedicarse, como buenos hermanos, a darse mutuamente lo que tenían.

Ahora nos explicamos el catolicismo de las derechas españolas. Ya estamos viendo a Gil Robles y Primo pedir que los destierren para aquí a aquellos hermanitos.

Con lo que no nos hallamos conformes es con la condena a trabajos forzados del padre Leovioit. Eso es ya forzarle demasiado.

Por cierto que al curita de ese pueblo de Burgos que se dedicaba a convencer niñas le piden doscientos años. Nos parecen muchos años de condena y pedimos que se la a-corten.

Microbio

## Una pregunta

No sabemos si alguien nos podrá responder en Bilbao. Hecha la pregunta a Madrid, seguro que tendría contestación. Pero es aquí mismo donde nos interesa la respuesta.

Claridad tiene un corresponsal en Bilbao. ¿Se podría saber quién es él?

La curiosidad se nos ha aguzado porque hasta nosotros ha llegado cierto rumor de que alguien de Bilbao había pretendido ostentar la corresponsalía. Ese alguien era elemento en quien Claridad debía tener confianza, ya que su actuación ha sido siempre de una adhesión sin límites —hablamos siempre a base de las noticias que nos llegan— a cuanto piensa y es el periódico citado. Sin embargo, la demanda quedó sin respuesta satisfactoria. Antes bien, la negativa fué rotunda. Se contestó que ello no era posible porque el compromiso de adquisición de la imprenta por Claridad establecía que debían ser respetados los corresponsales locales.

Con lo que se da el caso paradójico —siempre sobre la base de nuestra información— de que un periódico que se dice socialista, tiene de colaboradores en toda España a los mismos que lo habían sido de un diario radical, como lo era Diario de Madrid.

# Organizaciones de industria

Como ya anunciamos en el número pasado, seguimos hoy tratando de este importante problema. Cuando en Vizcaya se constituyeron los Sindicatos metalúrgico y minero, casi al mismo tiempo, en ambas organizaciones teníamos la estructura por oficios, y dentro de los mismos, poco antes, disfrutaban éstos de completa autonomía. En metalúrgicos había torneros, caldereros, ajustadores, modeadores, modelistas, carpinteros, pintores, albañiles, etc., y en mineros teníamos caballistas, maniobristas, maquinistas, barrenadores, mineros subterráneos, mineros a roza abierta, herreros, carpinteros, etc.

Las Secciones, y mucho más las Casas del Pueblo o Centros Obreros, disfrutaban de autonomía para adoptar resoluciones. Muchas veces éstas complicaban la explotación, tratándose de reclamaciones que hacían los unos sin contar con los otros; y fácil es de demostrar que al salir los unos en defensa de unas aspiraciones, los otros que completan la labor de la explotación forzosamente habían de verse envueltos en el movimiento.

Se impuso necesariamente la constitución de Sindicatos para la mejor defensa de los intereses de todos, y hoy los pueblos no disponen más que de Secciones de Sindicatos y no gozan de autonomía. Y en esas Secciones de Sindicatos tenemos, en los metalúrgicos, a los torneros, caldereros, ajustadores, moldeadores, modelistas, carpinteros, pintores, albañiles, etc. Existen, asimismo, otros obreros que en calidad de peones dedican sus esfuerzos a alimentar los Altos Hornos con los minerales y la mezcla de caliza que nosotros mandamos. No se le ocurrirá a ninguno de los oficios que hemos citado creerse separado del Sindicato Metalúrgico, porque saben que el uno en su oficio es completamente del otro. Y no cabe que un pintor, por ejemplo, del arte del hierro pertenezca a Pinto-

res, como tampoco que los obreros que cargan los minerales y calizas para alimentar los altos hornos pasen a formar parte de Mineros. Ello sería tanto como hacer que en movimientos de nuestro Sindicato se vieran envueltos los trabajadores del hierro, sin ningún beneficio y con pérdidas totalmente inútiles.

Si nosotros, hoy que no estamos en este peligro de movimientos huelguísticos, podemos serenamente reflexionar así, es para que se vea por qué no es posible que ni nuestros herreros, ni nuestros carpinteros, ni nuestros albañiles, ni nuestros canteros, ni los obreros de las calizas, puedan ir a un paro, como sucedió en la última huelga del ramo de la construcción. Trabajando el herrero para las labores de las minas, en ninguna otra parte puede estar organizado sino en su Sindicato de industria. Lo mismo sucede con el carpintero, y exactamente igual con el cantero y el albañil. Hacén trabajos para las explotaciones mineras, y aunque estén aquéllos en huelga, los de los trabajos mineros en nada les perjudican.

Y no vale decir: «Es que esto lo tendremos en cuenta si llegase ese momento». Porque la realidad es que no se tuvo en cuenta en la última huelga del Ramo de la Construcción, y durante ella se sacó a los que estaban trabajando de canteros y albañiles para los trabajos mineros, con lo que llevó la alarma a los compañeros y a los Sindicatos.

Creemos habernos hecho comprender de los que tienen la obligación de no vivir en confusión. Si lo hemos conseguido, téngase bien en cuenta por todos los Sindicatos para que la fisonomía de los Sindicatos de industria no quede desfigurada y mantengamos con ello la verdadera doctrina de la Unión General de Trabajadores, que así lo tiene estatuido en su Organización general.

## De las fábricas de hilados de Vizcaya

Es verdaderamente inhumano lo que está sucediendo con el personal dedicado a estas industrias, en su mayoría mujeres. De nada valen los adelantos introducidos por la patronal para aumentar aún más la producción y por lo tanto los ingresos. Son insaciables estos absorbedores de sangre humana, aunque ello no impide que sean todos profundamente católicos.

No les conmueve que una obrera sea madre de cuatro o cinco hijos. Ellos consideran que con nueve reales o tres pesetas pueden vivir opíparamente, incluso haciéndoles guardar, como hasta la fecha, todos los santos y santitos, de forma que era rara la semana que la cobraban completa.

Pero no me propongo en este artículo llamar a la conciencia de la clase patronal, pues sé por experiencia que sería predicar en desierto. Es a los obreros en general a quienes me dirijo y muy especialmente a los de la fábrica «La Conchita», de Sodupe.

Desengañaos de la explotación inicua de que venis siendo objeto por vuestra propia culpa, pues enfrentándoos unos con otros dejáis al patrono en completa libertad de seguir ejerciendo su autoridad egoísta y caprichosa y teneros en esta situación mísera en que os encontráis. Reconoced de una vez para siempre y disponeros valientemente a luchar por los derechos que como productores tenéis.

Para eso es imprescindible que lleguéis a lo que estamos llegando los demás trabajadores: a la total sindicación de todos vosotros. Pero al hacerlo debéis ir con el ánimo templado y dándoos verdadera cuenta de que el Sindicato sois vosotros; de que todas las críticas hay que hacerlas dentro de él; que

no hay por qué decir que si los directivos no hacen esto, que si los directivos no hacen lo otro: harán lo que vosotros acordéis, y si no cumplen vuestros mandatos tenéis autoridad para desalojarlos de los puestos para que les habéis nombrado y sustituirlos con otros que merezcan vuestra confianza.

Y, por último, me he de dirigir a los maestros y encargados para hacerles ver que a pesar de estar destinados a mandar obreros no por eso dejan de ellos de serlo y que lo mismo son explotados. Pero si llevados de su vanidad lo olvidan y tratan al obrero como si fuera un ser despreciable, como se vienen dando muchísimos casos y concretamente el del encargado de los telares, hemos de advertirles que estamos dispuestos a no tolerarlo y que lo impediremos como sea. ¡Atención!

Un socialista

## Agrupación Socialista de Erandio

Relación de compañeros que han solicitado el ingreso y baja en esta Agrupación, durante el primer trimestre de 1936:

Altas: Fernando Anderez Gómez, María Rafael Rusil, Enrique Herrero Martínez, María Aurrecochea, Julián Lafailade Oztolaza, Nicanor Montesinos García, Manuel Ordóñez Tobía, María Oyo Llona, Santiago Gujarrubia, Estanislao Pérez Urquijo.

Bajas: Por ausencia, Gerardo Pérez; por morosos, Florentino Ateca Martínez, María Rodríguez Mellan, Luis Sánchez Vilacha, Angel Varela González y Angel Rodríguez Porras; voluntarias, Elisea Rodríguez Luis, Dionisio Martínez Aguirre y María Echeandía Bilbao.

## NOTAS SINDICALES

La Ejecutiva de la U. G. T. de España ha comunicado a las Federaciones Nacionales de industria, para que éstas, a su vez, lo trasmitan a las Secciones, lo siguiente:

«Ha llegado a conocimiento de esta Comisión ejecutiva que hay compañeros que, sin el control de su organización respectiva, constituyen Comités de fábrica o de tajo. Estos Comités vienen actuando libérrimamente y produciéndose en condiciones que pueden causar graves perjuicios a la organización. A nosotros no nos produce preocupación la constitución de Comités de fábrica o de tajo; pero consideramos indispensable que allí donde se formen sea por acuerdo de la organización, con el control de ésta y ateniéndose a la más estricta disciplina de los organismos directivos. Los Comités de fábrica o de tajo que no reúnan estas condiciones deben ser enérgicamente desautorizados. En este sentido os rogamos que comunicéis a vuestras Secciones este acuerdo de la Comisión ejecutiva, en cuyo nombre queda cordialmente vuestro y de la causa, el secretario general, Francisco Largo Caballero.

Con fecha 15 de septiembre de 1934 enviamos a todas nuestras Federaciones nacionales una circular concebida en los siguientes términos:

En cumplimiento de acuerdo de la Comisión ejecutiva, os dirigimos la presente rogándoos con el mayor interés que tengáis en cuenta lo que os decimos y consigáis de vuestras Secciones se atengan a las instrucciones que debéis comunicarles, condensadas en lo que a continuación os exponemos: Ya en distintas ocasiones nos hemos dirigido a los organismos nacionales de industria pidiéndoles que requiriesen a sus Secciones para que no declaren ninguna huelga sin la previa consulta y autorización de su Federación respectiva. Reiteramos de nuevo la necesidad de que vuestras Secciones se atengan con todo rigor a estas instrucciones. Por otra parte, es preciso que las Secciones tengan presente que las Alianzas obreras no tienen representación ni están autorizadas por la Unión General para declarar ninguna clase de huelgas, por cuya causa no debe secundarse ninguna huelga decretada por las indicadas Alianzas si se quiere mantener la disciplina de la Unión General, más necesaria ahora que nunca. Confiamos en que por vuestra parte se ponga el mayor interés en que vuestras Secciones cumplan rigurosamente las instrucciones que quedan indicadas.

Con mayor motivo que en aquella fecha os encarecemos hoy que se cumplan estas instrucciones, rogándoos déis traslado de ellas a vuestras Secciones con el requerimiento más apremiante de que las cumplan. Lo demanda así el interés de toda nuestra organización y la disciplina que en estos momentos deben imponerse las Secciones y todos sus afiliados.

Cordialmente vuestros y de la causa obrera.—Por la Comisión ejecutiva, el secretario general, Francisco Largo Caballero.»

Es exigencia que impone la disciplina el que todos los trabajadores se atengan a las instrucciones que dicta la U. G. T. Quebrantar una sola de sus disposiciones es laborar por el mayor predominio de la anarquía. Actuar remisos en el cumplimiento del deber es contribuir a que los más osados pongan en quiebra el prestigio y la autoridad de nuestros organismos sindicales.

¡Trabajadores, a velar por nuestra U. G. T. con el sacrificio que se demande!

¡Unión, disciplina, entusiasmo y a triunfar!

## Horas de reflexión

## Lo que debiera unirnos

Cuanto vengo escribiendo va encaminado a que los trabajadores vizcaínos no pierden la característica que fué animadora de sus triunfos: la moral.

Produce íntimo dolor el espectáculo que ofrece una gran parte de la clase obrera española con sus luchas actuales encaminadas más a absorberse por medios no lícitos, que a unir afanes reivindicatorios para alcanzar posiciones que permitan desde ellos mirar con confianza el porvenir. Y así cabe suponer que muchos conflictos obreros planteados con justicia se enturbian, cuando no se enrojecen con la sangre del trabajador, porque cuando un Sindicato de industria de la U. G. T. hace unas peticiones, se presentan los obreros afectos a otra organización sindical de la misma industria con otras reclamaciones tratando de superar aquéllas, en afán de hacer prosélitos, actitud que hace derivar la cuestión hacia resultados catastróficos. Esa actuación la despliegan los Sindicatos de la C. N. T. y también ciertas organizaciones de marcada tendencia reaccionaria.

Ofrece contraste que resaltar en estos momentos esa actividad

de los Sindicatos de tipo anarcosindicalista, perjudicial al movimiento obrero dentro de la democracia republicana, con su pasividad durante el bienio negro de dominio radical-cedista. Apenas si dieron señales de vida durante la dictadura, para producirse villanamente en el primer bienio republicano-socialista.

Esta táctica empleada para deshacer a los Sindicatos de la Unión General de Trabajadores señala un servicio a favor del fascismo, y da lugar a esas manifestaciones de los más destacados personajes derechistas encaminadas a denunciar ante la opinión el estado del orden público en España y hacer creer en la necesidad de un nuevo dominio derechista y monárquico para que todos los intereses del Estado se hallen asegurados. Es cierto que el orden público en España deja bastante que desear y es necesario que el Frente Popular se apreste a un apoyo decidido al Gobierno para que lo restablezca y permita la mayor atención para la obra legislativa de avance social, que es aspiración y exigencia legítima del trabajador y dar solución al problema del paro obrero que

obliga a supeditar ante éste muchas aspiraciones que en otro caso fueran de inaplazable planteamiento. Y es inexcusable esta cooperación por nuestra parte porque la apariencia de impotencia que pueda ofrecer el Gobierno lleva consigo nuestra incapacidad para gobernar. Pensemos que estas fuerzas que hoy se despliegan con procedimientos de terror, por igual se habrán de mover para entorpecer toda obra de gobierno socialista, y aún comunista, porque, en fin de cuentas, su finalidad es dispar con la socialización y el colectivismo. El anarco-sindicalismo es disociación, carece de eficacia para la redención obrera y sume a nuestra clase en desgracia porque lleva a sus cuerpos las cicatrices de la violencia estéril, cuando no la muerte imbecil.

Bien que rompamos lanzas por las Alianzas; pero para educar al obrero en las luchas sindicales y para defender sus prerrogativas y sus derechos. Más aún; propugnamos por la unidad sindical de las fuerzas proletarias, pero sin mellar la nuestra dentro de la U. G. T., sin socavar ni uno solo de los pilares morales sobre los que se asienta nuestra gran fuerza y el valor de nuestra organización. Ante todo afirmar nuestras virtudes, que sin ellas se habrán desmoronado todos nuestros ideales emancipadores que han sido el caudal fertilizador para el progreso social y el mejoramiento obrero.

E. Dneñas



La Tarde no puede pasar sin faltar a la verdad. Cuando no lo hace en las noticias, sobre todo si se refieren a nuestro Partido, trata de que sus lectores no le cojan en verdad cambiando los «pies» de los grabados.

Por ejemplo, el martes, debajo de un grabado de un militar ponía con toda seriedad: «Enrique Ibsen»; y debajo de la figura de éste, decía: «nuevo jefe del Gabinete de Polonia».

¡Qué ganas de gargarle bromas a un muerto!

A nuestro compañero Víctor Salazar le ha herido un grupo de «correligionarios».

Será, sin duda, por no ser lo suficientemente revolucionario.

Propondríamos, si fuera cosa de tomarlo a broma, la formación de un Tribunal que decidiera en qué forma se aprecia el revolucionarismo: si por la gallardía para hacer frente a las eventualidades ante las fuerzas represoras y a la prisión, o por el tamaño de las piedras que cada uno puede tirar, como el caso de los agresores de Ecija.

A Juanita de la Cruz le han concedido dos orejas y un rabo en Zamora.

Lo de las orejas, bueno. Pero lo otro... ¿A qué desvergonzado se le habrá ocurrido eso de darle un rabo a una señorita?

Al señor Moreno Calvo, el del asunto Tayá, le va a defender el señor Rosado Gil.

Suele decirse que todo es del color del cristal con que se mira. Y como el cristal que utilizamos para mirar ese asunto tiene ya un color determinado, el recurrente y su abogado, por muy Moreno que sea el uno y muy Rosado el otro, se nos antojan de igual color... Radicales...

## Instantánea

## Mal aconsejados

Conturba el ánimo más apacible la serie de sucesos que vienen sucediéndose en momentos que a todos, ¡a todos!, debiera interesar encalmar las turbulencias que, de cierto tiempo acá, se producen en varios lugares de nuestro país, que parece condenado, por una fuerza sobrenatural, a perpetuo maleficio.

Recientemente la tragedia ha llenado de consternación a Yeste, pueblito albaceteño formado en la serranía, casi incomunicado con la civilidad, donde apenas si llegan periódicos ni nada que sirva para despejar el cerebro adormecido de aquellos hombres, esclavos de la tierra. ¿Periódicos? De los escasos que van, casi podría asegurarse que sobran en parte. El analfabetismo no baja de un 75 por 100, y algunos de los que leen, deletreando, apenas si saben interpretar lo que dice la lectura.

Son pueblos, como véis, bien abonados para sugestionar fácilmente a sus habitantes quienes se propongan inducirlos en sentido determinado. Los instantes que vivimos son propicios para producir disturbios, cuanto más graves mejor, por agentes provocadores que buscan toda ocasión para el fin que se les encomienda, bien sean mercenarios del capitalismo, bien insensatos cuya ideología utópica, o poco menos, les lleva a cometer los mayores desvarios.

No tiene, en verdad, clara explicación lo acontecido en Yeste por esos campesinos, no estando autorizados a apoderarse de unas tierras para roturarlas, después de talar los pinos, sin que haya existido alguien que les hiciera creer la asistencia de un derecho, diciéndoles que ya la tierra pertenece al Estado y la reparte entre quienes la quieran trabajar. Dicho esto así o de modo semejante, cuyos precedentes se han dado en varios sitios, ¿qué extraño es que gentes de intelecto imprevisto tratasen de defender su engañoso derecho frente a la fuerza armada, privándoles de una posesión que ellos, en su ignorancia, la consideraban ya natural?

El encuentro, por los datos inconcretos que conocemos, tuvo consecuencias funestísimas para ambas partes. Dado caso que la provocación partiera del grupo campesino, lo que debe estar todavía por aclarar, ¡bien caro lo han pagado!, porque el número de muertos y heridos ha superado, con creces, a la valoración de todo el pueblo.

Que estos infelices no eran peligrosos por sí ni pendencieros, normalmente, lo prueba que contra la fuerza emplearon palos, pinchos, aperos de labranza y algunas escopetas de caza de escaso alcance. Ahora lo interesante sería indagar quiénes son los inductores al engaño, ese elemento peligroso que se infiltra en las organizaciones obreras con propósitos siniestros de producir antagonismos y movimientos inoportunos entre los adscritos a los Sindicatos, preferentemente, ¡claro!, en aquellas Agrupaciones donde la masa, como ocurre en Yeste, tiene preparación deficiente y obra de buena fe, dejándose convencer de quien más promete, aunque la promesa encierre en su fondo la pepita de la discordia.

Los organismos todos, en evitación de que se produzcan sucesos de la gravedad de los que venimos padeciendo en grado sumo, están obligados, por medio de sus Comités, a dar instrucciones severas para que nadie se mueva sin recibir órdenes de los dirigentes o sus delegados, y así se definirán quienes procedan de buena fe en cumplimiento de compromisos serios contraídos en defensa de la República, y también los que con fines canalleros tratan de romper la unidad proletaria, y una vez deshecha facilitarle a la reacción los medios de forjar una férrea cadena de esclavos castrados, a semejanza de la existente bajo la tiranía de un Hitler o un Mussolini.

El espíritu de conservación, o mejor, de libertad, debe ser, en estos momentos difíciles, el que la clase trabajadora debe tener más despierto. Y si no es así, ¡ay de nosotros!

Alpin

## Nadie se asombre

Para quienes no saben cuáles son las consecuencias que la siembra de animosidades suele traer, lo ocurrido el domingo pasado ha sido una sorpresa. Para nosotros, no. Eso lo teníamos previsto. Y aun algo más puede que ocurra. No es la primera vez que unas campañas de difamación y de enrarecimiento del ambiente producen consecuencias que hubimos de lamentar todos y llorar las familias de muy buenos compañeros. Eso no lo saben los jóvenes porque no lo han vivido y, con todos sus pujos de sabihondos, les falta esa sencilla experiencia que les hubiera enseñado más que muchos libros.

Nadie se pregunte a qué obedece eso. No necesita respuesta la interrogante. Eso ha sido el resultado de campañas difamatorias, de alientos a la indisciplina, de catalogación de las personas con rótulos imbeciles, cuando no malintencionados...

De eso, de lo de Ecija, por más grave más repulsivo, y de lo de Zaragoza, protestamos con toda la fuerza de nuestra alma.

Que cada uno examine a su conciencia y se juzgue a sí mismo. Y que los que han sembrado la discordia procuren enmendar el yerro. Lo contrario atraerá hacia su conducta la repulsa de todo socialista.

## Táctica suicida

### A favor de la corriente

Los que no quieren darse a partido en eso de comprender la terrible responsabilidad que les alcanza en los sucesos que se han venido desarrollando dentro de nuestra organización y de las posiciones de agresividad a que se ha llegado por ciertas personas que, encuadradas ahora dentro del calificativo de «socialistas» hay más de una razón para pensar que lo han hecho con el fin preconcebido de azuzar las diferencias de criterio existentes y llevar hasta sus últimas consecuencias las animosidades personales, parece que no leen la Prensa de derechas. Decimos que parece, porque no se comprendería que la vieran, siquiera por encima, y continuaran en sus desvaríos.

Esa Prensa filofascista está de enhorabuena. No hay más que echar la vista sobre ella para ver inmediatamente su satisfacción, su derretimiento por la discrepancia surgida entre nosotros y por las incidencias, no tan veniales como conviniere, que se han producido ya. Ya se cuentan de nuevo en las alturas del Poder. Su satisfacción no les cabe al ver con qué facilidad va a serles entregada la ruptura del Frente Popular en bandeja, sin que tenga que sostener, para ello, las terribles luchas que creían les costaría. Con dejar que corran los sucesos, se hallan al cabo de la calle y en el comienzo de una nueva etapa que ya no será un bienio.

Esos son los resultados de la nefasta labor desarrollada por ciertas personas de nuestro Partido. En busca de una postura agradable para la multitud, de una plataforma —es la definición sic— que les gane la simpatía de las masas, se han dedicado a predicar la indisciplina, la falta de respeto a los cargos, la irresponsabilidad, el no acatamiento a las órdenes de los organismos superiores; y eso ha dado su fruto. Las personas señaladas a la multitud como traidoras —de eso habrá que hablar todavía mucho— han llegado a concitar las iras populares. Y las consecuencias se han dado ya.

No ahora, sino hace muchos meses, hubimos de discrepar de un compañero que ostentaba un cargo representativo dentro de la U. G. T. de Vizcaya. Era a raíz de los sucesos de octubre de 1934. El aludido entendía que había que recoger las opiniones de los obreros hasta en sus últimos detalles porque, decía, «no se podía oponer la organización a la corriente». No es esa la norma, hubimos de decirle. A la clase obrera, a la masa, ha de decirse lo que se entiende que debe hacer, guiados por la experiencia y por el deseo de acertar; pero no se puede aceptar como buena esa teoría que se basa en la recomendación de Quevedo: «Para que las mujeres te sigan, ponte delante

de ellas». A la masa no se le puede halagar, no se le puede aceptar lo que no sea razonable aunque se tenga la evidencia de que ello será motivo para que nos abandone. Vale más que ella corra sus riesgos por su cuenta, que el que las organizaciones se vean en trances de ridículo o de tragedia por haberse puesto los dirigentes a la disposición de las pasiones y las ambiciones, como simples amanuenses. Y dijimos más; dijimos que ciertos silencios de algunos dirigentes nuestros nos daban la impresión de que se trataba de avizorar por dónde iría la corriente para ponerse, más tarde, a su cabeza.

Los hechos han venido a darnos la razón. La corriente ha marchado por donde han querido llevarla elementos que pudiéramos llamar irresponsables, ya que de su pasado todavía se ha podido escribir muy poco, por falta de edad o por lo que sea; pero si no se considera un mérito el haber trabajado por el engrandecimiento del partido durante cuarenta o cincuenta años en cuanto estaba al alcance de cada uno, menos mérito ha de tener el que un joven haya trabajado diez o quince años y, al fin, haya acabado creando una escisión... Y a la postre, a esa corriente desbordada, le han salido unas cabezas.

Dolorosa es la confesión, pero cierta. A la masa se le ha venido dejando correr sin una orientación fija, concreta, clara. El desbordamiento ha sobrevenido. Y en él han de perecer, fatalmente, muchas cosas. La primera que quedó anegada fué la base fundamental de la U. G. T. y el Partido Socialista: la disciplina. De no haber una revulsión en el espíritu de todo obrero, la fuerza más potente del proletariado se desvanecerá como humo. Vendrá el decaimiento de las organizaciones de la U. G. T.; vendrá su desmoralización; llegará la hegemonía de la C. N. T., con su táctica disparatada del «todo o nada», con su aislamiento de la lucha política, con su negación del Estado, y el proletariado caerá en una situación de inferioridad para la lucha con el capitalismo que le llevará a la miseria y al máximo de la explotación.

¿Habrá tiempo de remediar tales daños? Eso es lo queda por ver. Lo otro, lo de la desmoralización y el decaimiento no requieren cristales de aumento; se comprueban a simple vista.

Largo Caballero dijo en el banquete de Zaragoza que no es el verdadero revolucionario el que lucha en las calles con las armas, como lo hicieron los asturianos, puesto que eso mismo hicieron los carlistas, sin que por ello se les pueda llamar revolucionarios. (Los comensales, en pie, prorrumperon en aplausos.)

## Comentarios del momento

¡Con qué satisfacción leen nuestros enemigos los relatos de Prensa que se refieren a nuestro pleito personalista de partido! Así observamos cómo leen Claridad personas que ni remotamente son socialistas, sino gentes de derechas que con avidez siguen el curso de nuestra polémica con el «piadoso» objeto de azuzarnos para, una vez divididos, darnos el golpe de gracia. Reconozcamos que ellos, al proceder así, están en su lugar; los que no estamos en el nuestro somos nosotros, que más bien parecemos estar en el limbo o algo así. Tal es el cúmulo de tonterías que hacen los nuevos mentores que al Partido le han salido.

Después que la Revolución pasó, y que algunos no se enteraron siquiera, puesto que nadie les molestó, ahora levantan la voz y nos dicen que hay que hacer otra enseguida, pero no con los de antes, que resultaron ser unos niños traviosos, sino con los ignorados, con los que en octubre se quedaron en casita, sin duda como reservas; es decir, que contra lo que muchos entedemos de que para hacer una revolución triunfante ha de sumarse el mayor número posible de asistencias, ellos entienden lo contrario, o sea que se bastan unos pocos, siempre que éstos sean jóvenes y tengan buena voz.

Menos mal que los obreros discurren ya por cuenta propia y saben que esas cosas de revolucio-

## Camaradas: leed LA LUCHA DE CLASES

nes no se pueden hacer cada veinticuatro horas y menos confiarlas a los irresponsables y advenedizos; no olvidan que son actos muy serios, y, por lo tanto, han de ser también quienes los realicen personas serias y de responsabilidad.

Hay quien, ya sea por ceguera mental o por mala fe, niega al Partido Socialista el propósito de utilizar el hecho revolucionario si necesario fuera para apoderarse del Poder. De nada sirve que en el programa del mismo figure este medio de lucha ni que tampoco se haya empleado hace cuatro días, aunque sin éxito. Se empeñan estos obcecados compañeros en que hay necesidad de modificar los Estatutos dándoles más contenido revolucionario. Esto no es más que ganas de molestar y perder el tiempo. El espíritu revolucionario no se acrecienta por que en el articulado de un programa se digan palabras más o menos truculentas; ha de ser la conciencia del hombre, que se rebela ante la injusticia, y para esto hemos de cultivar el sentimiento humano con el libro y con la propaganda constante. Será indispensable el hecho revolucionario para implantar el Socialismo, pero no es menos cierto que la evolución del pensamiento habrá de facilitar este momento, pues de lo contrario será un fracaso más, con su secuela de dolores y desengaños.

X. X.

## Temas del mar

### Lo que no concibe un obrero de tierra

La profesión del mar parece que tiene, para los obreros de tierra, ciertos encantos especiales: la posibilidad de ver países lejanos, la mayor movilidad, una mayor autonomía profesional... Algo que no se sabe detallar, pero que parece una atracción. Sin embargo, la realidad es bien otra.

El obrero del mar comienza su profesión por tener que aprender que se halla sometido a unas leyes especiales que hacen de su libertad una cosa ficticia. Para que eso fuera más terrible, hasta hace muy poco, todos sus delitos se hallaban considerados como militares o tosa parecida y, como a tales, se les juzgaba por un fuero especial en el que había de concurrir ante un tribunal compuesto por militares. Eso quedó derogado por disposiciones de la República, pero no hace demasiado tiempo que se ha intentado poner en práctica de nuevo aquella costumbre, y no podemos decir todavía que no haya de ponerse en vigor como lo quieren «determinados elementos». Todo estriba en la fuerza que hagan las organizaciones y de la forma en que sepan moverse los marinos cerca de quienes pueden ayudarles a que eso no prospere, que no serán otros que quienes son sus compañeros de clase.

Después de haber aprendido, a veces por triste experiencia, que en la mar, y según la legislación especial, puede ser considerado como falta lo que quiera el juzgador —porque hay cosas que se deja a criterio de éste el juzgarlas como faltas y el aplicar el castigo—, aprenderá, igualmente, que para él no reza la legislación social, aunque en el cuerpo de la misma existen apartados especiales que se refieren con exclusividad a los trabajos del mar. Los permisos, que en todos los trabajos se conceden en su tiempo, en el mar se desconocen. Y cuando alguien pretende hacer valer su derecho, se le concede, pero ese permiso se prolonga meses y meses, y aun años, y, de hecho, existe un hombre lanzado al paro y a la desesperación, aunque de derecho no se le ha despedido, porque el hacerlo de forma clara, franca, llevaría aparejado para el armador el tener que resarcirle por el despido.

En realidad, en la marina mercante no existen los despidos. Será raro el obrero —oficial, capitán, maquinista o tripulante— que pueda decir que le han despedido. Siempre hay un cambio de personas de un buque a otro que llega providencialmente para que se quede en su casa aquél a quien la Empresa no consiente que continúe en sus barcos. O, de lo contrario, un amarre a tiempo, una falta de flete, o una reparación por más de un mes. Todos esos motivos pueden aplicarse por el armador para mandar a su casa a quien quiera sin tener que dar explicaciones de ninguna clase y, además, para no tener que indemnizar. Y en esas condiciones se encuentran en tierra, sin sueldo y expuestos a todos los vaivenes de la vida, aquellos que se distinguen por su labor societaria entre los marinos, por su hombría en la reclamación de sus derechos, por su reacción ante injusticias manifiestas... Es decir, todo el que no se resigna a ver con pasividad cómo se reduce al hambre y a la miseria a sus compañeros de trabajo.

¿Respeto a la antigüedad? Ni pensarlo. Las nóminas de las Empresas navieras son casi un censo. Allí tienen anotados a diez, quince, cuantos más mejor, sobre el número de personal que necesitan para sus buques. Y de entre ellos, sin norma de antigüedad en la Casa, ni de tiempo de parados, se van rellenando los cargos cuando alguno vaca; huelga, por tanto, añadir que la selección se lleva rigurosa y perfecta; y que se han dado multitud de casos en Bilbao de oficiales de Empresas de las que aquí se acostumbra, que han tenido que decidirse a abandonar los pretendidos derechos que por su antigüedad pudieron tener en ellas para aceptar plazas de interinos por un mes, por quince días y aun por menos, ante la burla que significaba el que siempre les dijeran en las oficinas que se encontraban en el número uno para el embarque y comprobaban, más tarde, que al llegar una vacante era colocado cualquiera de los que se encontraban a la cola.

Esas son las formalidades que se han venido teniendo en Bilbao por las Empresas navieras, contra las que han reaccionado todos los marinos.

Pero se ha hablado de posibilidades o no de llevar el negocio con las nuevas Bases dictadas por el Ministerio de Trabajo. Y hay que hablar mucho de ello. No será desafortunado señalar por adelantado que la principal culpa de que eso pueda ser aducido ahora por los armadores la tienen ellos mismos. Aparte de las excepciones de rigor, ninguno de los navieros previó lo que habría de ocurrir a la terminación de la guerra. En lugar de destinar una buena parte de los beneficios extraordinarios de aquella a poner sus flotas en condiciones de competir en el futuro, los armadores siguieron otra táctica. No ha olvidado Bilbao, ni es fácil que se olvide en mucho tiempo, la prisa que se dieron todos los accionistas de Empresas marítimas a hacer demostración de su buena fortuna por aquellos tiempos comprando pianolas y alquilando «manejadoras» de pianolas. Una buena parte de aquel dinero debió ser empleado en la sustitución de los buques antiguos. Sin embargo, muchos de aquéllos continúan atravesando los mares, no pudiendo competir ni en rapidez, ni en acondicionamiento, ni en economía con los que las naciones europeas han lanzado al mar.

Continuaremos con la sonda en próximos números, porque el tema es lo suficientemente importante para que interese llegar al fondo del asunto.

El tonto Primo de Rivera, hijo del difunto, gracias a Dios, ha roto la toga por haber sido condenado a catorce días de perrera.

Ante esta hazaña del «jefazo» se reunieron en su casa los jefes de estado

mayor y acordaron meterse debajo de la cama, a formar concilio con el orinal.

Talleres Gráficos Fermin Zarza  
Recacoeche, 8. - Bilbao